

viento. La seguridad y la paz bendicen las habitaciones de su pueblo; y la gloria y la fortaleza rodean su trono.

## ADICION.

Obéir et croire aveuglément; abandonner ses intérêts les plus chers au caprice d'autrui; se faire un honneur de son avilissement et son esclavage; regarder comme des vérités et des vertus les erreurs et les vices les plus contraires á sa nature et á sa dignité: voila, en peu de mots, la longue histoire des peuples civilisés de l' Europe.

*Mad. Staël.*

Il passe pour tiran quiconque s' y fait maitre;  
 Qui le sert, pour esclave; et qui l' aime,  
 pour traître,  
 Qui le souffre a le cœur lâche, mol, abattu;  
 Et pour s'en afranchir tout s' appelle vertu.

*Corneille.*

Una sociedad gobernada arbitrariamente se parece perfectamente a una porcion de bueyes puestos al yugo para emplearse en el servicio de su dueño. El no los mantiene sino con el fin de que se hallen en estado de servirle: no les cura sus enfermedades, sino con el objeto de que le sean útiles mientras esten sanos; los engorda para mantenerse con su sustancia, y se sirve de la piel de los unos para uncir los otros al arado.— *Voltaire.*

Por grande que sea el respeto que se debe á un padre y á un soberano es mayor el que se debe cual-

quiera á sí mismo y á la humanidad, y si un rey manda un delito se muere ántes que obedecerle.

*Florian.*

Hacen los reyes (y todos los que mandan) con los hombres lo que con las monedas: les dan el valor que quieren y hay precision de recibirlas segun su curso y no segun su verdadero precio.

*Rochevoucauld.*

## SESTA PARTE.

## OBLIGACIONES DE LA SOCIEDAD.

## SECCION I.

## La Benevolencia.

Cuando consideras tus miserias; cuando ves tus imperfecciones (ó hijo de la humanidad) reconoce la bondad de Dios, que te ha honrado con la razon, que te ha concedido la palabra y te ha puesto en la sociedad para dar y recibir socorros recíprocos, y contratar las obligaciones mútuas. Tu sustento, tu vestido, la comodidad de tu habitacion, la proteccion que recibes contra las injurias, los atractivos y

los gustos de la vida; son todas cosas que debes á la asistencia de los otros, de quienes no podrás disfrutar sin los vínculos de la sociedad. Estás, pues, obligado á ser amigo de los hombres en general, como es de tu interes el ser amado de ellos. Así como naturalmente la rosa exala un dulce perfume, el corazon del hombre afecto produce buenas obras. El hombre benévolo goza de una paz y de una tranquilidad interiores, y se alegra de la dicha y de la prosperidad de su vecino. No presta el oido á la murmuracion; los defectos y los errores de los hombres afligen su corazon. Su único deseo es el hacer bien; busca las ocasiones de hacerle; y sacando á los otros de la opresion, se consuela á sí mismo. Forma en toda la estension de su alma arbitrios para la dicha del genero humano; y segun la generosidad de su pecho, hace todo cuanto puede para procurarla.

## ADICION.

Para el hombre honrado la satisfaccion de servir bien es el mejor premio.—*Jovellanos*.

Despues de la complacencia de hacer bien; hay otra mayor que la de haberlo hecho?

¡Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo!—*Cervantes*.

## SECCION II.

## La Justicia.

La quietud de la sociedad depende de la justicia; y la dicha de sus miembros de la pacífica posesion de sus bienes. Encierra, pues, los deseos de tu corazon en los límites de la moderacion, y que la mano de la justicia los dirija. No pongas un ojo de codicia sobre los bienes de tu vecino, y de cualquiera modo que le pertenezcan, sea sagrado para tí. Ninguna tentacion te empeñe, ninguna injuria te escite á levantar la mano sobre él y á esponer su vida. No deshagas su reputacion, no sobornes falsos testigos para depone contra él, no perviertas á su criado para que le engañe, ó le abandone; mas sobre todo, no induzcas su muger

á pecar. Esto será una congoja para su corazon, la cual no podrás remediar; y una injuria para su vida que ningun reparo le podrá satisfacer. En cuantos negocios tuvieres con los otros hombres, sé imparcial y justo, y concúctete con ellos como quisieras se concúdujesen contigo. Sé fiel á tu cargo, y no engañes á aquel que descansa en tí. No oprimas al pobre, ni detengas el salario del trabajador. Cuando vendas en tu provecho, escucha la voz secreta de la conciencia, y conténtate con una ganancia honesta, no saques ventaja de la ignorancia del comprador. Paga tus deudas, porque aquel que te ha dado á crédito, cuenta sobre tu honor; y retenerle lo que es debido, es una accion vil é injusta á la fe. En fin (ó hijo de la sociedad) examina tu corazon, recorre tu memoria, y si adviertes haber faltado á alguna de estas obligaciones, el dolor y el arrepentimiento vengán á tu socorro, y reparen prontamente tu falta, tanto quanto esté en tu poder.

## ADICION.

La justicia es una deidad severa, y al mismo tiempo compasiva, que busca la inocencia con el mayor celo, y en cuenta al delincuente con pesar.

*Regnault.—Warin.*

Los jueces discretos castigan; pero no toman venganza de los delitos: los prudentes y los piadosos mezclan la equidad con la justicia, y entre el rigor y la clemencia dan luz de su buen entendimiento.

*Cervantes.*

## SECCION III.

## La Caridad.

Dichoso aquel que posee en su seno las simientes de la benevolencia; sus frutos son la caridad, y el amor. De su corazon, como de una fuente, nacen arroyuelos de bondad, cuyas aguas correrán en provecho del género humano. El asiste á los pobres en sus penas, y se complace en contribuir á la prosperidad de todos los hombres. No censura á su prójimo, no toma gusto en los discursos de la envidia y de la malignidad, ni repite jamas sus calumnias. Perdona las injurias, y las borra

de su memoria: la venganza y la malignidad no hallan cabida en su corazon. No da mal por mal; no desprecia á sus enemigos, no responde á sus injusticias de otro modo que por avisos de amistad. Los disgustos, é inquietudes de los hombres escitan su compasion, y se esfuerza para aliviarlos del peso de sus infortunios, siendo el gusto del buen éxito toda la recompensa de su pena. Calma el furor, apacigua las quejas del hombre colérico, y previene las desdichas que arrastran las disputas y el encono. En su vecindad conserva la paz y la buena inteligencia, y su nombre no se pronuncia sino con alabanzas y bendiciones.

## ADICION.

No hay mayor ni mejor bolsa que la caridad, cuyas liberales manos jamas estan pobres; y así no estoy bien con aquel refran que dice: *mas da el duro que el desnudo*; como si el duro y el avaro diesen algo, como lo da el liberal desnudo, que en efecto da el buen deseo, cuando mas no tiene.

*Cervantes.*

Carta de Franklin al señor Benjamin Webb, remitiendole diez luises de oro.

*Passy 22 de abril 1784.*

Muy señor mio: He recibido la carta de V. del 15 del corriente y la esposicion que la acompaña. La pintura que me hace de su situacion me affige. Adjunto hallará un billete de diez luises. No es mi intencion *dar* á V. esa cantidad solamente se la *presto*. Cuando V. vuelva á su patria, con buena reputacion, probablemente tomará interes en algun negocio que le pondrá en estado de pagar todas sus deudas; en tal caso, si en contrase un hombre de bien que se halle en una posicion semejante á la que V. experimenta ahora, me pagará prestándole la misma suma, y le ordenará que satisfaga su deuda con otra operacion semejante, luego que se halle en estado de poderlo hacer, y que encuentre para ello igual proporcion. Espero que de este modo los cien luises pasarán por muchas manos antes de caer en las de un picaro que quiera detener su curso. Este es un antificio que empleo para hacer mucho bien con poco dinero, pues como no soy bastante rico para dedicar *mucho* á buenas obras, por lo mismo me veo obligado á usar de ardidés para hacer lo mas posible con *poco*. Deseando que no olvide mi encargo, y que su futura prosperidad sea inalterable, queda de V. muy seguro servidor, &c.

## SECCION IV.

El Reconocimiento.

Así como las ramas de un árbol vuelven á enviar el jugo á la raiz que las

produce; y un rio derrama en el mar las aguas de que le ha abastecido; el corazon del hombre reconocido corresponde á los beneficios que le han hecho. Reconoce con alegría las obligaciones que tiene; mira á su bienhechor con amistad y estimacion; y si no está en estado de poder pagar los beneficios, conserva su memoria y su pensamiento con sentimientos de aficion, y no olvida el bien recibido en ningun dia de su vida. El corazon del hombre generoso, es semejante á las nubes del Cielo que reparten sobre la tierra las yerbas, las flores, y los frutos; mas el corazon del ingrato es semejante á la arena del desierto que engulle codiciosamente las lluvias que caen del Cielo, y las sepulta en su seno sin producir nada. Nunca tengas envidia á tu bienhechor, ni quieras jamas esconder el beneficio que has recibido; porque aunque vale mas obligar que ser obligado, y cualquiera acto de generosidad adquiere la admiracion; no obstante, la humilde confesion del recono-

cimiento toca el corazon, y es agradable á la fe, á Dios y á los hombres. Mas no recibas favor de la mano del orgulloso, ni tengas obligacion al hombre interesado ó avaro, porque la ambicion de este jamás estará contenta, y la vanidad de aquel te espondrá á la vergüenza.

## ADICION.

La ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe; y la persona que es agradecida á los que bien le han hecho, da indicio de que tambien lo será á Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.—*Cervantes.*

Algunos ingratos son menos culpables de su ingratitud, que los que les han hecho el beneficio.—*Rochefoucauld.*

## SECCION V.

## La Sinceridad.

○ tú que eres amante de las gracias de la verdad: tú cuyo corazon tiene preparado sus simples atractivos, sele siempre fiel, y no la abandones; la constancia de tu virtud te coronará de gloria. La lengua del hombre sincero

tiene su raiz en el corazon: la hipocresía y la impostura no se hallan en sus palabras. Se avergüenza y confunde delante de la falsedad; pero diciendo la verdad, tiene la atención fija. Sostiene como hombre la dignidad de su ser; desprecia los artificios de la hipocresía, y no sabe inclinarse á ellos. Se conviene siempre consigo mismo, y jamas se embaraza: tiene corazon para decir la verdad; pero le falta para mentir, Está muy léjos de la bajeza del disimulo; las palabras de su boca son imágen de los pensamientos de su corazon. No obstante no abre sus labios sino con precaucion y prudencia, pesa lo que es justo, y habla con discrecion. Dá consejos con amistad, reprende libremente; y cualquier cosa que promete es seguro que la cumplirá. Pero el corazon del hipócrita está escondido profundamente: da á sus discursos las apariencias de la verdad, cuando la única ocupacion de su vida es engañar. Rie en la tristeza, gime en la alegría, y las palabras de su boca no se pueden

interpretar. Anda debajo de tierra como sabandija, y se cree en seguridad; pero tarde, ó temprano, es sorprendido, y castigado públicamente, y se halla espuesto á los ojos de todos con el lodo en la frente. Pasa sus dias en una opresion perpetua: su boca, y su corazon se desmienten sin cesar. Se esfuerza á fingirse hombre virtuoso, y se aplaude de los recursos de su malicia; Oh insensato, insensato! las penas que tomas por ocultar lo que eres, son mucho mayores, que serían las de hacerte lo que quieres parecer. Los hijos de la sabiduría se reirán de tu engaño en el seno de la tranquilidad, luego que tu máscara caiga, y el dedo de la irrision te diseñará para objeto del menosprecio.

## ADICION.

Tenia que afectar tristerza, y el fingido papel que me veo obligada á representar me ha causado una tan sincera que casi me ha dispensado de fingir, el remordimiento.—*J. J. Rousseau.*

El decir francamente la verdad es la prenda mas digna de un hombre de bien.—*Moratin.*

La verdad, cuyo principal encanto consiste en

su misma sencillez, no brilla ni agrada tanto á los ojos del humano entendimiento como la mentira revestida de las aparentes y pomposas galas que le prestan las pasiones.—*Florian.*

Mentir es la nota mas infame de las personas honradas.—*Wanton.*

La hipocresía es un homenaje que presta el vicio á la virtud; sí, semejante al de los asesinos de cesar que se postraban á sus plantas para asesinarle con mas seguridad.—*Rousseau.*

No hace tanto bien en el mundo la verdad, como mal sus apariencias.—*Rochevoucauld.*

## SEPTIMA PARTE.

### LA RELIGION.

No hay mas que un Dios, Autor, Criador, y Gobernador del Mundo, Todo poderoso, Eterno, é Incomprensible. El Sol no es Dios, aunque es la mas noble imágen de Dios: la luz de Sol alumbrá al mundo; calienta, y da la vida á las producciones de la tierra; admirale como criatura, é instrumento de Dios, mas no le adores. El culto, la adoracion, las acciones de gracias, y las alabanzas no son debidas sino al

solo Supremo, infinitamente Sabio, y Bienhechor: que ha estendido los Cielos con su mano: que ha delineado con su dedo á los astros la ruta que deben tener: que ha impuesto al Oceano limites que no pasará: que hace a los vientos enfurecidos detenerse: que hace estremecer á la tierra, y las naciones tiemblan: que lanza sus rayos, y los criminales quedan inmóviles de espanto: que hace nacer los mundos de una palabra de su boca: que los castiga con su brazo, y ellos vuelven á caer en la nada. Oh! respeta la magestad del Todo poderoso, y no escites su cólera, porque serás destruido. La Providencia de Dios se estiende sobre todas sus obras; regla y dirige todo con una sabiduría infinita. Ha establecido leyes para el gobierno del mundo; las ha variado en todas clases de una manera admirable, y cada uno por su naturaleza se conforma á su voluntad. Todos los conocimientos están depositados en lo profundo de su inteligencia; y los secretos de lo venidero están presentes